

EL RESPETO A LA TRADICIÓN

por Martiniano LEGUIZAMÓN

Ya sé que para ciertos espíritus superficiales, especialmente de nuestra juventud, que con risueño desenfado hablan desdenosamente de la "renovación de valores", sin conocer el valor de lo que pretenden renovar, no es de buen gusto el hablar de cosas tradicionales.

"Demodé", exclaman ufanos con su característica volubilidad, extremando el desdén hasta para la lengua materna, porque estiman más expresivo y elegante adoptar voces extranjeras, olvidados de la riqueza léxica de la propia.

Pero al fin, el ridículo y el daño sólo refluyen sobre los profesantes de tales ideas; y son, sin duda, muy dueños de singularizarse con tales actitudes, que por lo demás sólo disfrazan la esterilidad mental, el fraude y la envidia hacia los que surgen, labrando su personalidad con constancia y amor a la sustancia nativa.

Ignoran que el triunfo es de los severantes, y el provecho que están sacando los animosos cateadores del oro de nuestras canteras vírgenes...

Sin embargo, cuando los que practican esa renovación de valores; los que desdenan el elemento tradicional e histórico, calificándolo de fetichismo del pasado o de sentimentalismo regresivo y patriótico, constituyen corporaciones sin control, son un verda-

doro peligro, puesto que sus deliberaciones irreflexivas son por desgracia irreparables.

Es lo que viene ocurriendo de algún tiempo a esta parte con las precipitadas resoluciones del Concejo Deliberante, sobre cambio de nombres tradicionales en la nomenclatura bonaerense. Viento de tempestad parece soplar en aquella corporación edilicia contra todo lo antiguo, contra la tradición, la historia y ese suave encanto de las cosas viejas que hablen dulcemente del pasado.

El afán modernizador,—no muy feliz en sus ensayos, por cierto,—lleva miras de no cejar ante la crítica de la prensa y la protesta de corporaciones dignas de todo respeto. Es tiempo ya de busear el medio de poner coto a los frecuentes desmanes contra el sentimiento nacional.

Lo que está pasando con las sustituciones y rebañaciones es doloroso e intolerable. Cada cambio de nombre de una calle se ha señalado por una protesta del vecindario respectivo, al ver borrado de pronto una denominación popular, representativa de recuerdos históricos que suscitan la emoción de la argentinitud.

Se empezó por el Paseo de Julio,—el primero de Buenos Aires colonial trazado por el virrey Vértiz, sombreado con su alameda de ombúes,—que

CANCIÓN AL AÑO NUEVO

¡Fecunden más los campos
y sea más sublime, bajo tu sol, la siembra,
año nuevo que empiezas! Tengan las aguas mansas
de las sonoras fuentes claridad y pureza
y que las nuevas rosas que buscan los rosáceos
se divinicen sobre las renegridas crenchas
de las gentiles mozas que llevan en los ojos
una pasión oculta, y en el alma un poema
que triven más los pájaros
en el seno sombrío de milenarias selvas,
y cante con más ansia
su cántico humortal, naturaleza!
que haya una esperanza en las almas dolientes
y un pensamiento puro en las cansadas testas;
y quede una migaja de pan, en cada día,
en las humildes mesas!

que no sean eternos los odios en los hombres
y pasen como selvas de humo sus contiendas!
que desaten los vientos sobre cedros y espinos
sus notas plañideras

y no enmudezca el eco del agua torrentosa
que lame fuertemente la imagen de las piedras!

Perfúmen en las tardes
florillas sedosas,
y tengan esas noches magas de los que aman
el silencio, las noches, novias de los que sueñan
más encanto su sombra y misterio profundo
cada temblante estrella!

Señor, haz que el nuevo año
vuelva a poblar mi senda con las jugosas verbas,
y que mis ojos puedan copiar las nubecillas
que huyen por lo alto en las mañanas bellas;
haz que mi vida clara
no se empañe un instante por las hondas tristezas,
y que levante en alto mi ensueño sus dos alas
para olvidar las cosas pequeñas de la tierra!

Felipe D. Villegas

PARADOJAS DEMOCRÁTICAS

por Carlos CORREA LUNA

Si exteriormente, por lo tosco, mal construido y peor traído, Aníbal Torres, "el cojo Torres", se parecía al famoso Marcás, de Balzac, interiormente no rayaba a tanta altura. Sin embargo, aunque no escondiera como el otro, la personalidad de un grande hombre de estado bajó la piel de un bohemio, no por eso dejaba de ser menos auténtico e inconfesable autor de sesudas leyes y deslumbrantes decretos...

Cuando le conocí, "el cojo" "suelteaba" en un diario de la tarde, escondiendo entre las frases hechas de los artículos de fondo una originalidad potente y una asombrosa perspicacia para orientarse en los negocios públicos. No sé por qué me había tomado cariño. Cada vez que, en la Redacción, nos encontrábamos a solas, me hacia largas confidencias sobre las materias más raras y distantes. Mirándolo, se comprendía sin esfuerzo, la imposibilidad de que, con aquella cara, con aquella nariz, con aquellas extremidades, con aquel aire todo, simiesco y encogido, pudiera triunfar en el mundo político o en cualquier otro; pero oyéndole, dejándose arrastrar por la corriente sutil de sus agudas paradojas, se acertaba menos en las causas de su trágico fracaso...

—Una de las cosas insufribles de la democracia, tal como hoy se practica—me dijo aquel día—es la facilidad con que exalta a los incompetentes... No me refiero tanto a la incompetencia en sí, como a la incompatibilidad entre las aptitudes y el cargo. Así como no hay pláneos de instrucción, sino maestros, tampoco hay gobiernos, sino gobernantes. Es una mera ficción lo de la estabilidad orgánica de los Estados por el imperio de la ley. Las leyes dicen lo que los intérpretes les hacen decir... No hay nada tan clástico como las constituciones. El mismo texto autoriza lo blanco y lo negro; y así, según quien gobierne, los países son proteccionistas o librecambistas, liberales o conservadores, pacifistas o militaristas, etcétera. Entre nosotros, el derecho federal de intervenir las provincias por alteración de la forma republicana de gobierno, es como un calcidoscopio en que todos los observadores fueran daltónicos...

rememoraba el mes de nuestra independencia y en donde se celebran los regocijos populares de aniversario.

La sustitución del nombre de la calle Ombú por Pasteur, vino después con resistencia unánime, pues puso en descubierto la ligereza con que se había procedido. Había ya una calle Pasteur. El nombre sustituido no sólo rememoraba en la nomenclatura urbana una fecha gloriosa de nuestras armas, perfectamente ubicado junto a otras denominaciones evocadoras, como Río Bamba, Junín, Ayacucho, Posadas y Sarandí, sino la leyenda poética del árbol de la pampa que cantaron nuestros poetas.

San José estuvo en trance de desaparecer. Pensó tal vez algún sectario iconoclasta que recordaba al santo, pero fué advertido a tiempo que era el lugar de una de las primeras victorias, como lo enseña un verso del Himno Argentino.

Está fresco además el recuerdo de dos recientes sustituciones. En el pasado noviembre el Concejo Deliberante resolvió cambiar la denominación de las calles Gallo y Merlo por Austria y Francisco Bilbao. Por justificado que sea el homenaje de simpatía a una nación caída en desgracia, y por relevantes que fueran los méritos del escritor liberal chileno, no resulta razonable ni justo, sin duda, existiendo tantas calles nuevas que se están

Y aspirando largamente el humo de su cigarrillo, continuó:

—El gobierno suele ser un problema gramatical. Se trata de conocer a fondo la acepción de una palabra: la palabra "ministro". En otro tiempo, "ministro" quería decir Ximénez de Cisneros, Richelieu, Cavour... Hoy, por excepción, se llama Mussolini... Las voces de un idioma pueden permanecer inalterables; pero su significado varía a través de las generaciones, y las consecuencias suelen ser terribles... Italia, en los últimos años, se desintegraba, y el gran culpable era esta laguna en su memoria filológica... Mussolini salvó la unidad de la nación. Sin embargo, la ley, el Estatuto, toda la letra muerta de los códigos y de los rescriptos, ha permanecido inmutable. La España de Primo de Rivera es un ejemplo no menos elocuente...

En cambio, nosotros... aventuré. Pero él, interrumpiéndome con un ademán soberbio, siguió:

—Nosotros?... Ah, sí!... Aquí se suela recordar a Vélez, a Sarmiento, a Quintana... Pero la nueva generación carece de elementos de criterio para juzgarlos...

Yo mismo he conocido a un ministro que preguntaba qué eran "gastos eventuales". Y hace poco, un secretario de Instrucción Pública, nada menos, confesaba en plena Cámara su ignorancia sobre si el famoso historiador Trebbi, vivía todavía... Cupertino del Campo, en "El dilema", zueve por el honor de la profesión ministerial, presentándonos un ministro de veras, que muere defendiendo los intereses públicos... Pero eso es literatura. En realidad, en la triste realidad, ninguno de los grandes hombres argentinos ha sido elevado por la masa. San Martín, Rivadavia, Belgrano, Pueyrredón no fueron figuras populares, y tengo para mí que si hoy Miró, Sarmiento o Alberdi pudieran presentar sus candidaturas a la presidencia de la República, serían vergonzosamente derrotados... Nuestro primer ensayo democrático nos dió a Rosas. El segundo...

En ese momento resonó con estrépito el timbre de la Dirección. Y cogiendo miserablemente, servilmente, iba a decir, desapareció por el pasillo el súil analista...

abriendo al servicio público y en donde pudieron ubicarse las denominaciones de Bilbao y Austria, en vez de borrar dos nombres representativos del pasado.

Los nombres de Gallo y Merlo no eran designaciones de favoritismo, fueron puestos con cordura y justicia. Patrio abnegado el primero, basta mencionar que fué uno de los signatarios del acta memorable del congreso de Tucumán, en que se declaró nuestra independencia.

Benemérito conquistador y fundador de pueblos en el desierto el segundo, su título al recuerdo está reconocido en real cédula de 1724 y por decreto del gobierno en 1865.

Estos hechos demuestran pues, la falta de meditación con que se viene procediendo, al reemplazar de nuestra nomenclatura los nombres tradicionales e históricos, sin consulta previa de sus antecedentes que existen al alcance de la mano.

Desde 1910 circula la copiosa edición de una obra útil e ilustrativa. Es el libro "Plazas y calles de Buenos Aires", de los señores Adrián Beccar Varela y Enrique Udaondo, donde estos prolíficos escritores dan razón del significado del nombre de las calles de la capital. Tal vez la lectura de sus páginas ilustrativas evite nuevos errores...